



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

Apartado Aéreo 20002

# NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 89

1º de junio de 1968

## ARGENTINA Y COLOMBIA

### « UNA SIEMBRA ESPIRITUAL Y UN FRATERNAL LAZO »

DISCURSO DEL EMBAJADOR DE LA REPUBLICA ARGENTINA, EXCMO. SR. CORONEL JUAN FRANCISCO GUEVARA, AL HACER ENTREGA AL INSTITUTO DEL EJEMPLAR DE LAS « APUNTAIONES CRITICAS » DEDICADO POR CUERVO A EZEQUIEL URICOECHEA.

Señor Director y señores miembros del Instituto Caro y Cuervo, señoras y señores:

En el transcurso de una conversación mantenida a fines del año pasado con el doctor Guillermo Hernández de Alba, Jefe del Departamento de Historia Cultural de este Instituto, supe que en mi país existía un ejemplar del libro *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, obra del eminente filólogo y sabio ilustre don Rufino José Cuervo, enriquecido con una dedicatoria del autor a otro eminente filólogo colombiano y amigo suyo, don Ezequiel Uricochea.

Supe también, en aquella oportunidad, del natural deseo que os animaba por lograr que tan pre-

ciado volumen se incorporara a la magnífica biblioteca de esta Institución, creada como un homenaje a aquellos grandes colombianos que han sido honra y prez de las letras españolas en América.

Conocer este deseo del Instituto Caro y Cuervo fue para mí motivo suficiente para ofrecerme a complementar gestiones ya iniciadas ante el poseedor de esa obra, el argentino Luis Ledesma Medina, Director General del Archivo de la Provincia de Santiago del Estero.

A tal fin me dirigí al Gobernador de dicha Provincia, General Carlos Alberto Uriondo, rogándole quisiera interponer sus buenos oficios ante el poseedor del volumen, para lograr se efectivizara esta ansiada donación.

FACSIMILE DE LA DEDICATORIA DE CUERVO A URICOECHEA EN EL EJEMPLAR DE LAS « APUNTAIONES CRITICAS SOBRE EL LENGUAJE BOGOTANO » ENTREGADO AL INSTITUTO POR EL EMBAJADOR DE LA REPUBLICA ARGENTINA.

*Al eminente naturalista y filólogo,  
y más que todo bondadoso y fino  
amigo*

*D. Ezequiel Uricochea.*

*Recuerdo afectuoso de*

*R. J. Cuervo.*

Recibí de él la siguiente respuesta:

Estimado camarada y amigo:

Correspondiendo a los deseos expresados en su atenta de fecha 5 del corriente, referente a la obtención del ejemplar de las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* por D. Rufino J. Cuervo, existente en esta ciudad, me es sumamente grato complacerle remitiendo adjunta la publicación mencionada.

Ello ha sido posible mediante la generosa disposición del señor Luis A. Ledesma Medina, Director del Archivo General de la Provincia, quien hace donación del libro a favor del Instituto Caro y Cuervo, de Bogotá, y por cuyo desinteresado gesto le he felicitado.

Espero y deseo que los fuertes vínculos de amistad y tradición que nos ligan a ese país, se robustezcan con motivo de esta donación que informa el acervo cultural de nuestra América.

Retribuyo complacido sus buenos augurios y, a mi vez, le expreso mis más fervientes deseos de felicidad y prosperidad.

Estos generosos conceptos estaban acompañados del libro que hoy me dispongo a depositar en vuestra manos. Y junto con él llegó a mí esta carta del donante dirigida a vos, doctor Rivas Sacconi, de la cual, antes de entregársela, os ruego me autoricéis a leer un párrafo que describe la obra y la voluntad del doctor Ledesma Medina. Dice así:

Señor Director:

Adjunto en donación lo que sigue:

*Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* por Rufino José Cuervo, segunda edición notablemente aumentada. Bogotá, Imprenta de Echeverría Hermanos, 1876, con la dedicatoria escrita: "Al eminente naturalista y filólogo, y más que todo bondadoso y fino amigo D. Ezequiel Uriceochea. Recuerdo afectuoso de R. J. Cuervo". Son xxxii páginas de prólogo y 527 de texto, muy buen estado, con anotaciones en sus páginas. Encuadernado en Casa Denne Schmitz. Librería Española y Americana Antigua y Moderna. E. Denne 15, calle de Sonsigny, Paris. Lo determina un rótulo impreso fijado en el ángulo superior de la faz interna de la tapa encuadernada con lomo y esquinero en cuero rojo, y con leyenda en el lomo: R. J. CUERVO - APUNTAIONES CRÍTICAS. Muy buen estado. Incluyo en sobre aparte: un cuadernillo con apuntes de puño y letra del sabio Dr. Ezequiel Uriceochea y son 26 hojas de 10 ½ x 13 ½ más 1 hoja de 7 ½ x 10 ½. Con respecto a las anotaciones contenidas en el libro, sin tener a la vista escrito alguno para cotejo, por las referencias argentinas sobre Buenos Aires, etc., y por cuanto tengo noticias —este ejemplar perteneció a la Biblioteca del Dr. Adolfo Saldías (1850-1914), autor de *Historia de la Confederación Argentina*, etc.—, pienso que son del Dr. Saldías, no del sabio Dr. Uriceochea.

Podréis comprender, dignísimos señores, qué alto honor significa para mí haber podido contribuir, aunque sea en mínima parte, a que este volumen vuelva a su casa natal y, lo que es más,

enriquecido con la preciosa compañía de un cuadernillo en el cual el sabio Uriceochea fue anotando sus propias, sagaces y fundadas observaciones.

Así, pues, la dedicatoria de Rufino José Cuervo constituye una siembra espiritual y un fraterno lazo que devuelve hoy a este volumen unido a un cuadernillo, el cual, como don inesperado, llega a vosotros, a los estudiosos y a los custodios fieles de las mejores tradiciones del espíritu colombiano, que es tanto como decir del espíritu hispanoamericano.

En el párrafo de la carta del donante que acabo de leer habéis podido escuchar que él considera que las anotaciones y comentarios que se encuentran en las páginas del libro son atribuibles no a quien fue su primer propietario, el doctor Uriceochea, sino al doctor Adolfo Saldías, eminente historiador argentino a cuya biblioteca —no sabemos a través de qué misteriosos caminos— perteneció el volumen.

El señor Ledesma Medina no nos da razones científicas para sustentar su pensamiento al respecto, y por ello, sin perjuicio de una investigación que se podrá hacer para precisar más exactamente este punto, he creído poder ofrecer el fruto de mis propias reflexiones.

He examinado cuidadosamente todos los comentarios de las márgenes del libro y por cierto resulta claro que en la mayoría de los casos, por no decir en casi todos, ellos son de otra persona y no del sabio Uriceochea. Es posible establecer esto no tanto por un examen caligráfico, para el cual carezco de aptitud alguna, cuanto por el tipo de comentario de que se trata.

Dos de ellos conceptúo que sí pertenecen al sabio Uriceochea. En la página 344, al examinar la palabra 'cazcorvo', vinculada en el texto del libro con la expresión árabe 'mizmar', el comentarista corrige esta última con referencia a otras también del árabe y con fundamentos escritos en este idioma. Estamos seguros que nuestro historiador Saldías no conocía el árabe y menos aún lo escribía, pero en cambio sí nos consta que lo dominaba don Ezequiel Uriceochea.

Otros comentarios, en cambio, no ofrecen duda de que pertenecen a un argentino o por lo menos a un rioplatense, por la clase de vocablos que discute o que observa y que tienen relación con el lenguaje utilizado en aquella región de nuestra América. Tal es el caso del término 'cabildante', con respecto al cual el comentarista expresa en la página 471 que "antes de la erección del virrey-

nato de Buenos Aires, esto es antes de 1776, se usaba 'cabildantes' en documentos, en la literatura en general y en la conversación".

Igualmente, cuando en la página 497, al comentar la palabra 'guasca', de la que el autor dice que es poco usual en Bogotá, el anónimo propietario del libro anota al pie: "Lonja de cuero... muy usual en la República Argentina".

Otro argumento que permite afirmar que estos comentarios, en su mayoría, no son de Uricoechea, es uno al cual podríamos calificar de "psicológico". Y es el de que en muchos de ellos campea un espíritu polémico, cuando no cargado de cierta ironía o irrespeto, concebible, sí, en alguien que no conociera íntimamente al gran sabio, pero no en Uricoechea al que Cuervo llama en su dedicatoria "más que todo bondadoso y fino amigo". Por ello sí se explica en cambio este cuadernillo de comentarios hechos por Uricoechea fuera del libro y que tienen un tono exclusivamente científico.

En cuanto a la hipótesis de que el autor de esos comentarios haya sido el historiador argentino Adolfo Saldías, basada en que este ejemplar perteneció a su biblioteca, me permito adelantar la opinión personal de que el examen del tipo de comentarios hace muy probable y verosímil tal suposición.

Uno de ellos es el de la página 307 en el cual el comentarista — hasta ahora anónimo — discrepa con el autor sobre el significado estricto que en castellano debe darse al término "federal", que para el doctor Cuervo "no es unirse sino dividirse". El comentarista expresa su desacuerdo y lo hace con argumentaciones claramente político-institucionales que coinciden con el pensamiento que conocemos del doctor Saldías, primer historiador argentino de mentalidad claramente federal, hasta el punto de que hoy en día muchos revisionistas históricos nuestros ubican a este pensador argentino como su precursor.

El otro ejemplo que puede aportarse y que muestra cuál era la formación de quien escribe los comentarios al margen es el de la página 448, en el cual se hace mención a dos anécdotas históricas, una sobre el general Mitre y otra sobre el general San Martín.

Espero se me disculpe esta breve incursión por un campo para el cual no estoy específicamente capacitado, pero sobre el que sí he deseado proporcionar un modesto aporte a la investigación que otros harán después con mejor preparación y con elementos de juicio más precisos.

Simplemente he querido asociarme un poco más a este Instituto que hoy me honra en tan alto grado al recibirme con un afecto y una distinción que no merezco; a este Instituto Caro y Cuervo que ya había dado pruebas acabadas de preciosa amistad hacia mi patria, tanto en sus relaciones con mis predecesores cuanto en la generosidad con que recibe a distinguidos estudiantes argentinos, como las dos señoritas que actualmente adelantan cursos en él.

En Argentina tenemos la costumbre de expresar de algo que consideramos muy bueno, con la exce-

## APUNTACIONES CRITICAS

SOBRE

# EL LENGUAJE BOGOTANO

POR

RUFINO JOSE CUERVO.

---

SEGUNDA EDICION NOTABLEMENTE AUMENTADA.

---

BOGOTA.

IMPRENTA DE ECHEVERRIA HERMANOS.

Facsímile de la portada del ejemplar de las «Apuntaciones Críticas» dedicado por Cuervo a Uricoechea y entregado al Instituto por el Embajador de la República Argentina.

lencia propia de la fuerza y la verdad pero asociada con la simpatía, utilizando el campechano adjetivo de 'macanudo'. Siempre pensé que este término tenía un origen sospechoso o un parentesco demasiado próximo con nuestro "lunfardo".

Pero cuál no sería mi sorpresa cuando al repasar este cuadernillo del sabio Uricoechea, que hoy os entrego, encuentro con que, a su juicio, 'macanudo' viene del árabe, donde quiere decir "ser fuerte". Así, pues, hoy puedo deciros, sin temor a ser con-

siderado como hereje, que el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá es ¡'macanudo'!

Y lo es porque su fuerza —que reposa en la verdad que liberta, como lo expresa el frontispicio de esta casa— es una fuerza plena de amistad, verdad, generosidad y simpatía.

Si me equivocó pido la protección de don Ezequiel Uricoechea, que es casi como decir la de don Rufino José Cuervo.

JUAN FRANCISCO GUEVARA.

---

## EL EMBAJADOR DE LA REPUBLICA ARGENTINA VISITA A YERBABUENA Y ENTREGA VALIOSA DONACION AL INSTITUTO

El 8 de mayo del presente año, a las 6 y media de la tarde, se celebró en Yerbabuena una ceremonia para recibir la visita del Excmo. Sr. Coronel Juan Francisco Guevara, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República Argentina.

En esta reunión, el Sr. Embajador de la Argentina hizo entrega, para la biblioteca del Instituto Caro y Cuervo, de un valioso ejemplar de la 2ª edición de las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, de Rufino José Cuervo, donado por el Dr. Luis A. Ledesma Medina, Director General del Archivo de la Provincia de Santiago del Estero.

Tal ejemplar de las *Apuntaciones* — editado en Bogotá, en 1876, en la Imprenta de Echeverría Hnos.— está enriquecido con una dedicatoria del propio autor a D. Ezequiel Uricoechea y tiene, en sus márgenes, anotaciones de Uricoechea y probablemente del historiador argentino Dr. Adolfo Saldías (1850-1914), a cuya biblioteca perteneció este ejemplar.

El libro está acompañado de un cuadernillo de notas y comentarios manuscritos del sabio bogotano Ezequiel Uricoechea.

Como acto culminante de la ceremonia destacamos el discurso pronunciado por el Sr. Embajador de la Argentina quien, además de leer la parte pertinente de la carta dirigida por el donante, Dr. Ledesma Medina, al Director del Instituto, hizo un análisis de las notas marginales a las *Apuntaciones* y de los comentarios manuscritos del cuadernillo.

Al discurso del Sr. Embajador contestó el Director del Instituto con cálidas palabras de agradecimien-

to tanto por la visita del representante de la nación argentina, como por el valioso obsequio que en adelante enriquecerá el fondo bibliográfico del Instituto.

En seguida fue ofrecido un vino de honor al Sr. Embajador de la República Argentina, a su señora, a sus hijos y a los miembros de la representación diplomática argentina en Bogotá.

Al acto asistieron los colaboradores del Instituto Caro y Cuervo y algunos invitados, entre los cuales podemos mencionar los siguientes: doña Teresa Cuervo Borda, doña Cecilia Caro Caicedo, D. Octavio Uricoechea, Dr. Daniel Henao Henao, Director de la Asociación Colombiana de Universidades, Dr. Gerardo Eusse Hoyos, Director del Instituto Colombiano de Especialización Técnica en el Exterior, Dr. Alfredo Urdinola Alvarez, Director de la Oficina de la Unión Panamericana en Bogotá, Dr. Gonzalo Esquerro Gómez, Presidente de la Academia Nacional de Medicina, Dr. Joaquín Piñeros Corpas, Secretario Ejecutivo del Colegio Máximo de las Academias de Colombia, Dr. Alberto Castaño Abadía, Secretario Privado del Ministerio de Educación Nacional, D. Eduardo Carranza, Director de la Biblioteca del Concejo de Bogotá, D. Jaime Duarte French, Director de la Biblioteca Luis-Angel Arango, Dr. Alberto Miramón, Director de la Biblioteca Nacional, Dr. Luis Javier Mariño, Dr. Horacio Rodríguez Plata, Dr. Roberto Liévano, Dr. Gonzalo Canal Ramírez, Dr. Mario Briceño Perozo, Director del Archivo General de la Nación (Caracas), Dr. D. H. Borchardt, de la Universidad de Trobe (Australia), señorita Antonia Fernández y señorita Graciela Palmieri, alumnas argentinas del Seminario Andrés Bello.

# EL DESTINO DE UN LIBRO

## SIMBOLO DEL COMUN DESTINO DE PUEBLOS HERMANOS

PALABRAS DEL DIRECTOR DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO PARA AGRADECER AL EMBAJADOR DE LA REPUBLICA ARGENTINA LA DONACION DEL EJEMPLAR DE LAS «APUNTACIONES CRITICAS»  
DEDICADO POR CUERVO A URICOECHEA

Este Instituto, que es de Caro y de Cuervo, pero también de Uricoechea, y de Suárez, y de cuantos nombres preclaros esmaltan la tradición filológica colombiana, registra hoy con alborozo la visita del representante de la nación argentina y recibe con gratitud su mensaje cargado de evocadoras reminiscencias y sugerentes motivos espirituales. En nombre del Instituto os doy la bienvenida a esta casa, señor Embajador, y os agradezco esta demostración de vuestro interés por las labores que aquí se adelantan y por los manifestaciones auténticas de la cultura colombiana. Soy testigo del afán con que, desde vuestra feliz llegada a esta tierra, habéis querido entrar en contacto con las instituciones que en nuestro país cumplen una misión científica, lo cual revela el alto concepto que tenéis formado acerca de lo que deben ser las relaciones entre los pueblos.

Mas al honor de vuestra presencia habéis querido agregar la generosidad de una donación de valor inestimable, como es este ejemplar de las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* por Rufino José Cuervo, con dedicatoria autógrafa de éste a D. Ezequiel Uricoechea. No era necesario, ciertamente, donativo alguno para mover nuestra gratitud. Vuestra visita, por representar a la Argentina y por vuestra prestancia personal, es ella sola un regalo y una causa de satisfacción.

Ningún presente más grato para el Instituto, ni más significativo, que este libro con el cual habéis querido enriquecer nuestra biblioteca. En ella se conservará como tesoro bibliográfico y como prenda de vuestra amistad. Por él os doy las gracias más sinceras y os ruego transmitir nuestro reconocimiento al generoso donante, D. Luis Ledesma Medina, director general del Archivo de la Provincia de Santiago del Estero, y al señor Gobernador de dicha Provincia, general Carlos Alberto Uriondo.

Valioso libro éste, por los nombres del autor y del destinatario, por la dedicatoria autógrafa y por las notas marginales que ostenta en sus páginas. Al entregarlo, lo habéis ilustrado y realzado con un análisis tan completo de sus pormenores

bibliográficos y de sus anotaciones manuscritas que poco campo deja a la investigación y que es buena prueba de vuestras calidades intelectuales. Muy oportunamente llega esta obra a nuestras manos, en momentos en que el Instituto se empuña en la recopilación de los datos sobre la vida y escritos de D. Ezequiel Uricoechea, trabajo encomendado a la pericia y doctrina del jefe del Departamento de Historia Cultural, D. Guillermo Hernández de Alba.

*Habent sua fata libelli*: es el caso de repetir el aforismo de Terenciano Mauro, aunque sea para referirlo solamente a la envoltura material de la obra. Los libros tienen su propio destino, y viven más que los individuos. Este ejemplar de las *Apuntaciones*, testimonio tangible de la amistad entre Cuervo y Uricoechea, se presenta a nuestros ojos — cuando ya ambos reposan, desde muchos lustros, bajo el manto de tierras extrañas — tan fresco como el día que pasó de las manos del autor a las del docto orientalista. Los libros sobreviven a los autores y viajan más que ellos. Un azar, llamémoslo así, quiso que este ejemplar fuera hasta la Argentina. ¡Bendito azar que nos lo ha deparado! Pero viajó el libro hasta el país a donde pretendió llegar Uricoechea, aunque no pudo cumplir su intento. En efecto, D. Ezequiel acarició el plan de trasladarse a Buenos Aires y con este fin escribió a D. Juan María Gutiérrez, rector entonces de aquella Universidad, para solicitarle una cátedra en dicha casa de estudios. La primera carta debió extraviarse. Por ello insistió, manifestando a Gutiérrez que no había abandonado la idea y que estaba dispuesto a viajar en caso de conseguir la cátedra. Le decía: “No deseo, o no busco más bien, la riqueza, porque tengo con qué vivir independientemente, pero sí deseo un campo de acción y una posición decente anexa que me recompense del tiempo que dedico a la instrucción con los medios de aumentar mi biblioteca y hacer ciertos gastos que siempre redundarán en favor del país común. Si es posible conseguir una colocación semejante, espero que Ud. dé algunos pasos en mi favor”. Este

proyecto no pudo realizarse, entre otras razones porque Gutiérrez se retiró de la rectoría de la Universidad de Buenos Aires. Pero queda como documento del sueño dorado de un sabio colombiano que en la Argentina veía una segunda patria.

Este libro nos recuerda los lazos de amistad que no sólo Uricoechea, sino Cuervo y Caro mantuvieron con la Argentina, a través de la correspondencia con sus más eminentes hombres de letras. Ha sido un erudito profesor argentino, D. Guillermo L. Guitarte, catedrático por algún tiempo en nuestro Instituto, quien ha descubierto y retejido la trama de esa múltiple amistad.

Fue el propio Cuervo quien dijo que “mejor que dentro de ficticios linderos se agrupan las inteligencias en torno de nombres como los de Cervantes, de Shakespeare y de Goethe”. Hoy nos congregamos alrededor de los nombres de Bello, de Gutiérrez, de Sarmiento, de Mitre, de Cuervo, de Caro, de Uricoechea y de tantos otros que encarnan el quehacer espiritual de nuestra América. Fue así como, hace algunos años, se fundó en Buenos Aires, por iniciativa de esclarecidos intelectuales argentinos y de nuestro Ministro Consejero, el Dr. Joaquín Piñeros Corpas, un centro de cultura bajo la advocación de Caro y de Cuervo. Es así como un profesor de la Universidad Nacional de Cuyo, el Dr. Enrique Zuleta Alvarez, trabaja actualmente en el estudio de las ideas de D. Miguel Antonio Caro. Es así como nuestro Instituto, en sus albores, recibió el influjo orientador del Instituto de Filología de Buenos Aires, a través de las enseñanzas de su director, D. Amado Alonso, y de los volúmenes de su Biblioteca

de Dialectología Hispanoamericana. Es así como el Instituto ha escogido con orgullo la asistencia de profesores visitantes y alumnos argentinos, que con nosotros trabajan en el estudio de la lengua común.

Recordemos nuevamente a Cuervo: “Nadie hace tanto por el hermanamiento de las naciones hispanoamericanas, como los fomentadores de aquellos estudios que tienden a conservar la pureza de su idioma, destruyendo las barreras que las diferencias dialécticas oponen al comercio de las ideas”.

En momentos en que la integración hispanoamericana se nos presenta como un desafío histórico, como un dilema de ser o perecer, los valores de la unidad lingüística y de la comunidad cultural adquieren una función insustituible. Base del desarrollo es la cultura, y elemento precioso para la integración es la unidad de lengua. Puede decirse que éste es el factor más positivo con que contamos en nuestro patrimonio.

Consciente de todo ello, señor Embajador, vos sois un entusiasta apóstol de la unidad hispanoamericana, de la “América de las patrias”, la cual no es posible sin la conservación y el estudio de la lengua, de la historia y de la tradición comunes a los pueblos que discurren, viven y crecen al amparo de nuestra constelación sureña. Como en el canto popular argentino,

La libertad va gritando  
canto de gloria y de luz,  
lleva en la mano una antorcha  
que enciende la Cruz del Sur.

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

#### *EN MEMORIA DE REBUEN PEREZ ORTIZ*

#### MISA DE REQUIEM EN EL ORATORIO DE YERBABUENA

El 24 de abril del presente año, a las cuatro y media de la tarde, se celebró en el Oratorio de Yerbabuena una misa solemne por el eterno descanso del alma del Dr. Rubén Pérez Ortiz con motivo del cuarto aniversario de su fallecimiento. A este acto religioso asistieron, por invitación del Director del Instituto Caro y Cuervo, Dr. José Manuel Rivas Sacconi, además de las hermanas y de la señora de Pérez Ortiz, todos los colaboradores de este Instituto al cual Rubén perteneció como Investigador durante doce años y en el cual dejó huella perdurable por su espíritu de trabajo y de compañerismo y por su ejemplo de rectitud, bondad y sencillez.

## LA AMÉRICA DE LAS PATRIAS

NECESIDAD DE ESCRIBIR LA GRAN Y VERDADERA HISTORIA  
HISPANOAMERICANA. — DURANTE TRES SIGLOS CONSTITUI-  
MOS UNA GRAN UNIDAD. — EL PASADO COMUN, BASE INSUS-  
TITUIBLE DE LA UNION DE NUESTROS PUEBLOS.

IDEAS EXPUESTAS POR EL EMBAJADOR DE LA ARGENTINA  
ANTE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA  
EL 9 DE NOVIEMBRE DE 1967

Un gran presidente argentino, el Dr. Nicolás Avellaneda, dijo en frase feliz: “los pueblos que olvidan sus tradiciones pierden la conciencia de sus destinos y los que se apoyan sobre tumbas gloriosas son los que mejor preparan el porvenir”. Por ello podemos decir completando esa idea: ¿quién sino la historia hace posible esa custodia fiel a las tradiciones y esa guardia de honor permanente junto a las tumbas de los antepasados gloriosos?

Es frecuente observar que cuando hay comunidades nacionales escindidas normalmente esa división tiene raíces hundidas profundamente en el pasado. Y si queremos contribuir a sanar de la grave enfermedad divisionista a nuestros pueblos, tenemos que brindarles con generosidad, con altura, con inteligencia y con verdad un pasado en donde se encuentren, que los una bajo un mismo techo, como debe unir a los hermanos el hogar común.

Este principio, que conceptúo valedero en el caso de algunas comunidades nacionales y que siento dolorosamente como una realidad en el caso de mi propia patria, es también de estricta aplicación a las naciones hispanoamericanas consideradas en conjunto.

Es imposible negar, aun cuando frecuentemente lo olvidemos, que durante tres siglos constituimos una gran unidad formada por diversidades; aquella unidad que un día se quebró en veinte repúblicas, como expresó hace poco en Bogotá un insigne bienhechor y americanista de mi país.

Luego de transcurridos los tres lustros durante los cuales combatimos en común derramando juntos la primera sangre por la libertad, nos dimos la espalda unos a otros. Llenos de idealismo, el idealismo propio de los pueblos jóvenes, nos lanzamos a los caminos de la organización de cada patria americana, llevando cada cual solo los escasos

bienes que le correspondieron al repartir el patrimonio antes común.

Ha pasado más de un siglo durante el cual nuestros pueblos han vivido vicisitudes innumerables, más de cien años durante los cuales, si bien conservamos en lo hondo el recuerdo del hermano por el hermano, fuimos olvidando insensiblemente aspectos importantes del pasado común.

En este período cada pueblo se abocó al imprescindible trabajo de elaborar la propia historia y para ello, procurando exaltar los valores de la patria chica, sólo iluminó la propia, con lo cual frecuentemente se fueron formando sombras de ignorancias o recelos sobre la historia de países hermanos, impidiendo así, sin desearlo, que se elaborara, en conjunto, la indispensable historia de la “América de las patrias”.

En los días que vivimos, la integración de nuestros pueblos es cada vez un imperativo ineludible, si es que queremos, como creo que debemos, acelerar el desarrollo espiritual y material de nuestras comunidades. Pero en este mundo dividido en grupos de naciones ricas y de aquellas otras que lo son menos o no lo son, éstas, menos favorecidas, sólo podrán prosperar mediante la unión de las afines o — cuando ello es posible como en nuestro caso — mediante la *reunión* de los hermanos.

Para esto la elaboración en común de la historia resulta hoy una necesidad imprescindible.

Si no salimos de las historias provincianas, localistas, para ser capaces de elaborar, en conjunto, la gran y verdadera historia hispanoamericana, no habremos creado las bases únicas, sólidas, del pasado común. Y sin ello no habrá unión, ni en lo que resta de este siglo, ni en el próximo.

JUAN FRANCISCO GUEVARA.

## UN FIN DE SIGLO DORADO

En la última década del siglo diecinueve vive la literatura colombiana sus años más altos, fecundos y creadores. Es, realmente, una década dorada. Coinciden y conviven entonces varias generaciones y personalidades diversas, cada quien en su quehacer peculiar y siguiendo las más disímiles vetas de la inquietud estética. Allí, todavía el corazón quimérico y la tempestuosa cabeza de Núñez, capaz de pensar en América. Allí la ascética frente de Cuervo — el más grande legislador de la lengua imperial después de Nebrija — pulida por la sapiencia, alzando su portentoso monumento de ciencia lingüística. Allí Suárez con su cabeza devastada por las vigiliadas, las meditaciones y las cóleras repitiendo con su prosa transparente el milagro de los siglos magistrales. Allí la figura titánica de Don Miguel Antonio Caro en quien tiene su cenital coronamiento todo el secular esfuerzo de nuestra nacionalidad hacia las disciplinas clásicas: todos los anteriores gérmenes y latencias, todo un secreto esfuerzo colectivo, toda una profunda vocación nacional, han concurrido para producir a este leonino y genial varón plantado como un peñasco en medio de la historia nacional y en quien tiene su cima de diamante el humanismo colombiano. Allí la crítica sosegada, lúcida y erudita de Gómez Restrepo. Don Rafael Pombo arrastra su apasionado atardecer entre los azulados y cálidos fantasmas del corazón. El cenceño hidalgo de Yerbabuena moja su pluma en los jugos del terruño sabanero para escribir *El Moro*. Diego Uribe pulsa su cuerda de llanto junto al recuerdo de Margarita. Rivas Groot capitanea el grupo de *La Lira Nueva* y su turbado corazón late por el infinito constelado de lágrimas y enigmas. Don José Caicedo y Rojas pasea el garbo de su prosa, de su capa y de su ingenio. A la sombra de los cámbulos del Tolima Grande Jorge Isaacs lleva en la diestra, que antes moviera una espada, la flor azul de *María*. Chisporrotea el ingenio de los versificadores festivos: el Marroquín de *La Perrilla*, Soto Borda, Jorge Pombo, Rivas Frade... Los maestros del costumbrismo — entre ellos algunos supérstites de *El Mosaico* — ahondan en esa

entrañable veta nacional y nos dejan, en su palabra mansa y evocadora, el aire de los días antiguos, el aroma de los usos y las fiestas de antaño, de la vieja patria casera y popular, hidalga y campesina, el rostro de los abuelos con su patético contorno de guerras y de romances, los ojos ensoñadores de las abuelas, rodeadas de flores y silencio... Por entonces, también, Candelario Obeso iniciaba (no olvidemos las canciones de boga de Isaacs en *María*) la poesía después llamada “Negra” o “Mulata” que ha tenido en toda la América del Caribe tan larga y prestigiosa descendencia. Y, solitario, el señor Casas, “el rústico cantor de los labriegos”, de la provincia diáfana y agreste, de la patria resumida en el valle nativo, en la blanca aldea, en la tibieza del hogar, encarnaba en su palabra el escondido soplo de la tierra natal, su humedad de savia y su nimbo de leyendas familiares. De otro lado, junto al noble y sereno magisterio de Sanín Cano, un grupo juvenil anhelante de una nueva belleza abría su alma al celeste infierno de Baudelaire, a la voz de Verlaine entrecortada de sollozos y violines, a la vaguedad del lied maeterlinckiano, a la morbidez sentimental de Samain, al reino fatal de D’Annunzio, al mundo alucinante de la novela psicológica, al lujo parnasiano y a la bruma simbolista, a la estética heroica de Mallarmé, a la vaporosa ilusión de los prerrafaelistas y bebía la orgullosa filosofía del Yo en Nietzsche y en Barrés: Silva, Valencia, Hinestroza Daza..., llamados los decadentes y considerados como absolutamente crípticos y herméticos, traían un *nouveau frisson* a la literatura colombiana: lo que luego se nominaría el Modernismo. Y no deja de ser casi asombroso que por aquella década se tradujeran, en la remota Santa Fe, poetas que como Stephan George, Hugo Von Hofmanthal y Peter Altenberg fueron divulgados en Europa treinta años después. Relampaguea la prosa Polémica de Antonio José Restrepo y del Indio Uribe. En un idioma sobrio y elegantísimo escriben un denso periodismo ideológico Carlos Calderón, José María Samper y Carlos Martínez Silva. Fluye la prosa medular y varonil

de Carlos Arturo Torres, henchida de admoniciones y premoniciones. Y vive todavía su nueva ancianidad, bajo el vuelo de la Bandera Colombiana, Don José Joaquín Ortiz a quien de niño Bolívar acarició sobre sus rodillas. Y Julio Flórez, con su hermosa palidez antigua y abrazado al femenino brazo único de su guitarra, preside *La Gruta Simbólica*.

EDUARDO CARRANZA

## CINCO CURATOS Y UN POEMA

El profesor Giovanni Meo Zilio, de la Universidad de Florencia, ha publicado un extenso volumen que conforma el primer intento, como reza en el prólogo, de una "reconstrucción orgánica de la vida, la espiritualidad y la poesía del grande colombiano don Hernando Domínguez Camargo". Apenas he tenido el tiempo necesario para adelantar esa lectura. Pero el Capítulo II —una visión panorámica sobre las incidencias, la obra y la fortuna del insigne gongorino de América— me ha proporcionado el gusto de una novela picaresca. Efectivamente, el doctor Domínguez, a los trece años de hacer sus votos como jesuita, y a los cuatro de su permanencia en Cartagena (donde convivió, codo con codo, con San Pedro Claver), es expulsado de la Compañía. En la carta que en aquel entonces dirige el Rector del Colegio de Cartagena al Provincial del Nuevo Reino de Granada, pide que se le inflija al P. Domínguez "el castigo que merecen sus graves faltas". Y aquí, justamente, empieza, por hipótesis, lo que podría conformar la biografía picaresca y oculta de don Hernando.

Este hombre, muy de su tiempo pero fuera de su ambiente, nos dejó un largo poema y unas cuantas poesías que, antes que entre nosotros, han comenzado a correr el mundo saltando fronteras. Hay quienes lo equiparan, hombro a hombro, con Góngora. Hay quienes advierten en él logros que tampoco alcanzó el mismo Góngora. Comienza a perfilarse como el poeta por excelencia de la Colonia americana, unos codos por encima de Sor Juana, si bien se mira, y de todos sus contemporáneos. Domínguez Camargo era un sibarita. En su testamento se advierte un catálogo de lujos, y, sobre todo, de ambiciones. Deja libros extraños, joyas, musetas de terciopelo y holanda, camisas y calzones de seda, perfumes, muebles, varas con empuñadura de plata y alguna piedra preciosa en los cabezales. Y cuadros, estatuillas, utensilios y menajes siempre refinados, vajillas de porcelana y cristalerías diferentes.

En el archivo de la Compañía de Jesús deben reposar los pormenores de ese proceso que condujo a la expulsión del doctor Domínguez. Era vanidoso y aristocrático en sus prendas, sensual —y sexual— como pocos, rebelde en ideologías. Uno de esos motivos, o acaso los tres conjuntamente, dio pie para el castigo del joven jesuita. Contaba entonces 29 años. Vivía en un ambiente tropical y profuso, en aquella Cartagena, "de nuestra América pupila", como él mismo la llama.

Todo esto ocurría ¡lejos del mar! bajo las últimas campanadas del siglo diecinueve en una pequeña y casi inaccesible ciudad andina que en ese tiempo se llamó ateniense y que, en el ámbito hispánico, lo era en realidad, por su radiante jerarquía cultural. En la callada, llorvizada y monástica Santa Fe de Bogotá.

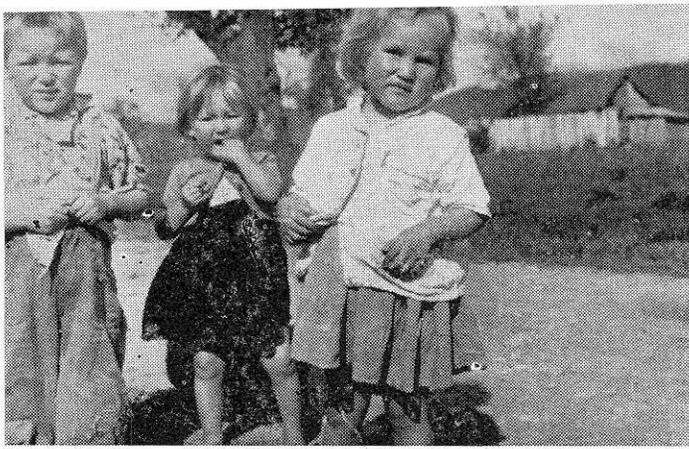
Las galeras atracaban con alguna frecuencia, y echaban a tierra los cargamentos de la Península: libros y sedas, mujeres resueltas a ganarlo todo, perdiéndolo todo. Probablemente, en cosas de paladar don Hernando no era menos ambicioso, porque era un catador. Y los vinos alternaban en sus manteles con el chocolate recién nacido, que las normas jesuíticas vedaban por afrodisíaco y enemigo de la continencia.

Por eso resulta más patética esa larga etapa de la vida del P. Domínguez que lo llevara de curato en curato, como a cualquier párroco de aldea. En Gachetá comienza ese peregrinar moroso y difícil. Le siguen Tocancipá, Paipa, Turmequé. En pleno siglo XVII, en caramada en sus lomazos que barre el viento del páramo, esa aldea —así fuera rica en diezmos y alcabalas— debió ser un pueblo casi tan aburrido como ahora. Parece, por lo mismo, cada vez más paradójico y sorprendente que una obra como el *Poema heroico* se haya escrito en buena parte durante ese peregrinaje y esas horas entre la vaqueta o los mitones de un sillón frailuno, en la solana de una vieja casa parroquial. Don Hernando era un cura demasiado refinado para convivir con los lugareños de todas esas veredas y caminos. Rebuscador incansable en cosas de libros y culturas, para "divertir la soledad de esos desiertos" como él mismo lo dice en cierta carta remisoria, entre confesiones y bautizos, matrimonios y misas, se iban las horas. Usaba gafas como Quevedo y seguramente una chivera rizada. Tampoco la sensualidad, la buena mesa, el amor clandestino, el bien vestir, los perfumes y las joyas tenían campo abierto en esos destierros. Pero tal vez esas mismas represiones se volcaron en los versos de don Hernando, y en las octavas de su *Poema*, que ahora empieza a hacer camino por otros Continentes.

Un ilustre crítico suramericano me decía hace poco, fuera de Colombia: "Ustedes, en su país, han tenido poetas. Todos hacen grupo, en un lado. En el otro, solitario, único, compañero exiliado de los españoles del Siglo de Oro, está ese jesuita expulsado, ese cura de aldea que ustedes todavía discuten, y que se llama el doctor don Hernando Domínguez Camargo". Callo, por discreción, el nombre de este ilustre interlocutor, a quien encontré hace algunas semanas en un elegante cenáculo de Buenos Aires.

E. MENDOZA VARELA.

En *El Tiempo*, 22 de junio de 1968.



Niños campesinos.



Casa cural.



Templo antiguo donde fue bautizado el Cardenal Crisanto Luque.



Portada de una finca sabanera.

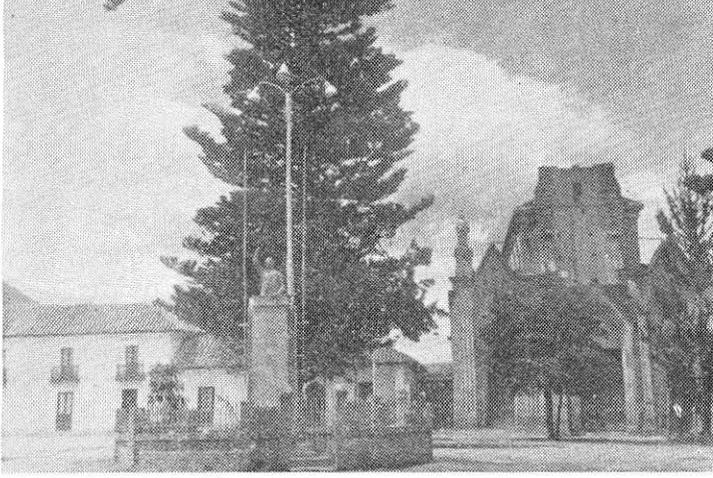
## UNA ENCUESTA LIN

Durante los días 8, 9 y 10 de mayo de 1968 los miembros del Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo, Luis Flórez, José Joaquín Montes y Luis Francisco Suárez Pineda realizaron una encuesta en Tenjo (Cundinamarca) para el Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia. Es la población y encuesta número 111 en el territorio nacional. Esta empresa del Atlas —retrasada por falta de recursos económicos— ha contado, hasta ahora, con la cooperación de los Departamentos de Cundinamarca, Santander, Norte de Santander, Bolívar y Magdalena y, últimamente, con la cooperación de la Universidad del Valle.

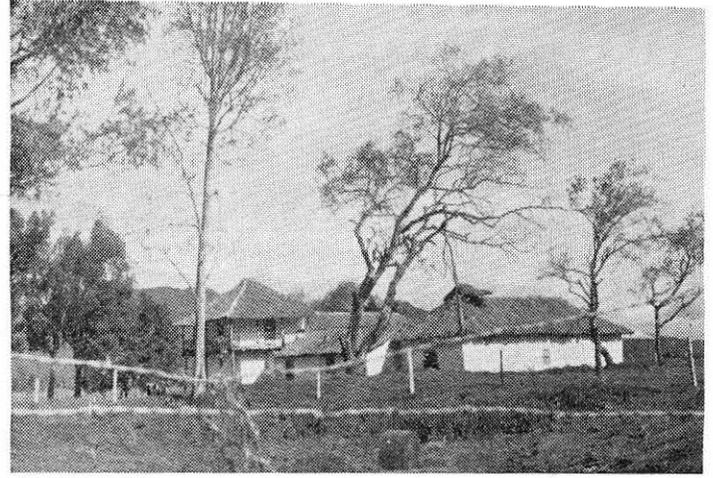
### TENJO Y EL VALLE CIRCUNDANTE

Tenjo es hoy una población de 5.000 a 6.000 habitantes, fundada durante el siglo XVI en territorio chibcha, en un hermoso valle al noroeste de Bogotá, ciudad desde la cual se puede ir hasta allá por carretera, en una hora más o menos, pasando por tierras de Chía y por las poblaciones de Cajicá y Tabio. A primera vista, Tenjo y el área circundante producen agradable impresión. Es muy bonito el paisaje —que está por lo menos a 2.600 metros de altura sobre el nivel del mar— y deleitoso el verdor de los campos. El valle es amplio —entre las montañas de los Andes—, así como fértil y rico en cultivos de cebolla, papa, zanahoria, cebada, durazneros, ciruelos y otros vegetales comestibles de clima frío.

En el área urbana las casas muestran ya diversidad de estilos, hecho que a muchos desagrada, acostumbrados como están a una ri-



En la plaza: casa cural, busto de Jorge Eliécer Gaitán y la nueva iglesia (inconclusa).



Casa de campo.

## UÍSTICA EN TENJO

gurosa uniformidad arquitectónica. No obstante el modernismo que ya apunta por todos lados, todavía quedan en varias calles del pequeño poblado, inclusive en torno de la plaza, algunas viejas casonas, de un piso, con pintoresco techo de paja que, naturalmente, ha tenido que ser cambiado varias veces (cuentan algunos vecinos que de unos veinte años a esta parte la paja de los techos — que era cubierta general y corriente — empezó a reemplazarse por teja, por zinc y más recientemente por tejas de asbesto y cemento. El techo de paja correspondía habitualmente a casas con paredes de bahareque, cielo raso de “chusque” (una variedad de caña) y pisos de ladrillo, ladrillo que en años recientes se ha venido mudando por baldosín y cemento. En estas viejas casas — con patio y con solar más o menos grandes — puede ver el visitante abundantes y bellas flores.

La plaza, de buena extensión y sin pavimentar, está sombreada a trechos por grandes y frondosos árboles — algunos exóticos, como el caucho —. En uno de los lados está el edificio de la Alcaldía y demás oficinas públicas. Esta es una fábrica de dos pisos y fachada como de edificio parisiense, que desentona completamente en el medio tenjano. En una esquina de la plaza se yergue todavía — es milagro que no se haya caído ya del todo — una iglesia colonial, muy discreta de aspecto y proporciones, que permanece cerrada por el mal estado en que está. A su lado se levanta una grande y fea iglesia moderna, con una torre inconclusa que da la impresión de haber sido destruida por un terremoto o un bombardeo. Es una



Una calle de Tenjo con casas de pintorescos techos de paja.



Transporte de madera en burros.

iglesia de estilo muy diferente al del templo colonial, y con un espacio interior bonitamente decorado e iluminado, según nos mostró y explicó el simpatiquísimo Sr. Cura Párroco Dr. José Manuel Rodríguez, con quien tuvimos el gusto de hablar un rato en su despacho y dentro de la iglesia. (A propósito, contaba él que Tenjo puede ufanarse aún de tener un núcleo de liberales "radicales". Todavía recuerdan muchos en Colombia que en el siglo pasado, y hasta bien entrado el siglo XX, los liberales en política eran tachados de herejes, ateos y comecuras. Hoy hasta los "radicales" de Tenjo oyen misa todos los días y comulgan frecuentemente). En el centro de la plaza, donde los lunes hay mercado o feria de ganado, se le ha erigido un feo busto al caudillo político liberal, asesinado en 1948, Jorge Eliécer Gaitán. Feo nos pareció también el arreglo que han hecho alrededor de ese busto, con la buena intención de adornar y embellecer.

#### LOS HABITANTES DE TENJO

Los habitantes de Tenjo — en todos los niveles socio-culturales — nos parecieron personas sencillas, acogedoras, amables, que no rechazan al forastero ni se ponen difíciles cuando uno empieza a preguntar cosas (por ejemplo las del Cuestionario para el Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia, que son más de 1.500 preguntas sobre varios temas: léxico del cuerpo humano, del vestido, de la vivienda y todo lo que hay dentro de ella; léxico de la alimentación, de la familia, de las instituciones y la vida religiosa, de festividades y distracciones, del tiempo y el espacio, del campo y los cultivos, de industrias agrícolas, de la ganadería, de animales domésticos y silvestres, de oficios y empleos, de los transportes; por otra parte, observaciones sobre la pronunciación, algunas de gramática y, finalmente, onomástica).

El Alcalde de Tenjo y D. Bernardo González Matallana fueron extraordinariamente atentos y especialmente útiles para el trabajo de los exploradores del Atlas. Ellos nos pusieron en contacto con vecinos de la localidad, que nos acogieron sin recelo y contestaron sin problema ninguno — como sí ha ocurrido en otras partes de Colombia — el extenso interrogatorio mencionado. Hechos muy satisfactorios y que facilitaron en alto grado la labor de los miembros del Caro y Cuervo: en Tenjo a-

bundan los nativos que siempre han vivido ahí, y que tienen la dentadura completa, detalle muy importante para la validez de las observaciones fonéticas, como saben todos los que se dedican a esta clase de estudios. En otras poblaciones de Colombia ha sido bien difícil conseguir pronto sujetos informantes porque los naturales del lugar son escasos, o porque han vivido mucho tiempo fuera, o porque les faltan casi todos los dientes. En Tenjo no. Empero, hallamos numerosos individuos analfabetos. (Gran parte de los habitantes urbanos son campesinos que nunca fueron a la escuela, entre otras cosas porque a los padres no les interesaba que sus hijos estudiaran. Hoy el fenómeno ha cambiado y entonces faltan en todas partes maestros y planteles educativos).

Entre los campesinos de Tenjo y Tabio — dos poblaciones vecinas ubicadas en el mismo valle — pueden verse fácilmente personas de muy buen aspecto: altos, de piel blanca, pelo rubio y ojos azules. Hay quienes relacionan este hecho con la tradición viva aún de que algunos de los pocos alemanes que vinieron con Federmann a la Sabana de Bogotá en 1538, se avecindaron en el valle de Tenjo y Tabio y dejaron por ahí su descendencia.

En general, la gente de estas poblaciones parece trabajadora y pacífica. Los tenjanos que nos sirvieron de informantes, hombres y mujeres de poca instrucción — apenas la escuela primaria en unos, en otros nada — respondieron con gusto al interrogatorio que se les hizo. Queremos repetir públicamente nuestro agradecimiento a todas las personas que en una u otra forma nos ayudaron y repetir también que para los exploradores del Atlas la visita y breve permanencia en Tenjo fue muy grata. Observamos que algunos vecinos de la población tienen allá propiedades pero viven en Bogotá; inversamente, muchas personas de fuera son dueñas de propiedades en Tenjo. La vida debe de discurrir aún tranquila y apacible en esos verdes valles, aunque las costumbres, según oíamos decir a algunos informantes, han ido cambiando notoriamente en los últimos años.

#### MATERIAL PARA EL ATLAS

Fuera de las respuestas a los temas de léxico, pronunciación y gramática que se aludieron anteriormente, temas que se han estudiado también en las demás poblaciones exploradas para

el Atlas, se grabaron en cinta magnetofónica relatos de campesinos, romances y coplas; además, se tomaron fotografías en blanco y negro y en color. Todo este material, relativamente abundante y de positivo interés, se guarda en el archivo del Instituto Caro y Cuervo, y poco a poco se irá estudiando. Puede ser que cuando se complete un mínimo de veinticinco poblaciones exploradas en Cundinamarca, se elabore alguna monografía, si es que la preparación del Atlas llega a tardarse indefinidamente.

Aparte de lo español y de lo mestizo que predominan en Tenjo y Tabio — en la gente, en la arquitectura, en las costumbres — hay todavía elementos indígenas más o menos puros (alguien informó que todavía hay resguardos indígenas en el Municipio). Quedan, por ejemplo, apellidos, tal vez de origen chibcha, pues naturales de esta comunidad eran los pobladores de esa zona ya en el siglo XVI, cuando llegaron los expedicionarios europeos. Escudriñando el Catastro Municipal de Tenjo

— servicio que nos facilitó muy amablemente la Señorita Tesorera — encontramos apellidos indígenas como Bojacá, Guaje, Gachancipá, Socha, Nemocón, Sopó, Tibaquirá, Viracachá, etc., naturalmente al lado de una gran mayoría de apellidos que trajeron los españoles: Amórtégui, Bernal, Bulla, Camacho, Castañeda, Correa, Forero, García, González, Hernández, Luque, Morales, Moreno, Pulido, Rodríguez (son algunos de los más frecuentes hoy en Tenjo). Lo indígena se advierte también en la toponimia: nombres de veredas y propiedades rurales son, entre otros, Chucua, Chitasurrá, Churuguaco, Chincé, Guangatá, Gaque, Tisquesusa, Huitaca.

Con esto ponemos punto final a la breve información y comentario que los exploradores del Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia, trabajando para el Instituto Caro y Cuervo, han tenido el gusto de escribir acerca de Tenjo y de lo que allí estudiaron, oyeron y vieron con la mayor simpatía.

---

## UN SOLO VERBO: RESCATAR, CONSERVAR

El Consejo Nacional de Monumentos — o como se llame — es una entidad, como tantas otras, sin presupuesto. Sus funciones, sin embargo, están perfectamente reglamentadas en un documento oficial pero no pueden tener ningún efecto, si no es, de tarde en tarde, una declaración teórica que pocas veces alcanza el eco necesario. Los monumentos nacionales, entre tanto, se agrietan. El jaramago, como en el verso de Cernuda, devora los muros. Las casas y los barrios que son el único, el exiguo patrimonio que nos resta de otro tiempo, se destruyen a troche y moche. De la tarde a la mañana — y hay en estos días un ejemplo que, por modesto, no es menos elocuente, en la calle del Camarín del Carmen con la carrera 4ª — la fachada noble, que apenas requiere un remozamiento de cal y barniz, se cambia por el paredón de ladrillo tolete y el “ático” mandado a recoger hace mucho. Es así, simplemente, como los pocos, poquísimos sectores que se busca conservar ahora con tan encomiable empeño, no tienen una reglamentación y, si la tienen, es letra muerta. Destrucciones y mal gusto borran, hora tras hora, la noble y evocadora fisonomía de esos rincones.

Hace pocos días, un ilustre mexicano — un ilustre americano — que nos visitaba, Carlos Pellicer, clamó, esa es la palabra, por la supervivencia y una legislación estricta para Las Aguas y La Candelaria. Y Pellicer, ex-director de Bellas Artes de México, profesor universitario, poeta continental que ha dedicado su tiempo a la maravillosa remodelación y salvación de los viejos barrios y los monumentos mexicanos, tiene sobrada autoridad para decirlo. Pero, no. Cada mañana, cada día al regresar sobre una callejuela o una plazuela de aquellas, la pica demoledora o la ramplonería han usurpado un eco y una nota más de belleza a esos rincones.

Ya es hora de que el Consejo Nacional de Monumentos disponga de un pequeño presupuesto para movilizar a sus agentes, para cumplir una tarea que es ardua pero retributiva como pocas. El verbo “demoler” ha hecho las delicias de muchos funcionarios entre nosotros. Ampliar calles a la topa tolondra y echar asfalto. Eso está bien en casos excepcionales. Pero no puede ser una norma de nuestra locura destructiva.

EL TIEMPO.

## PREMIO AUGUSTO MALARET

La Real Academia Española, en memoria del ilustre filólogo puertorriqueño don Augusto Malaret, abre un concurso extraordinario con el tema, premio y condiciones siguientes:

TEMA: Trabajo de investigación, inédito y extenso, de lingüística hispanoamericana.

PREMIO: 105.000 pesetas. Esta cantidad ha sido donada a la Academia con tal fin por doña Mercedes Massari, viuda de Malaret, y otras personalidades y entidades puertorriqueñas.

El plazo para la presentación de los trabajos terminará el día 16 de mayo de 1971, a las seis de la tarde.

Los trabajos presentados habrán de estar escritos a máquina y podrán ir firmados por su autor; pero si éste deseara conservar en su obra el anónimo, habrá de distinguirla con un lema igual a otro que en sobre cerrado, lacrado y sellado firmará, declarando su nombre y apellidos y haciendo constar su residencia y el primer renglón de la obra.

La Secretaría admitirá las obras que se le entreguen con tales requisitos y dará de cada una de ellas recibo en que se exprese su título, lema y primer renglón.

El que remita su obra por correo designará, ocultando su nombre si lo desea, la persona a quien se haya de dar el recibo.

Si antes de haberse dictado fallo acerca de los trabajos presentados a este concurso quisiera alguno de los autores retirar el suyo, se le devolverá exhibiendo dicho recibo y acreditando a satisfacción del Secretario ser autor del trabajo que reclame o persona autorizada para pedirlo.

No se admitirán a este concurso más obras que las inéditas y no premiadas en otros certámenes, escritas en lengua española por españoles, hispanoamericanos o filipinos, quedando excluidos los individuos de número de esta Academia.

Adjudicado el premio y tratándose de obra mantenida en el anónimo, se abrirá el pliego respectivo y se leerá el nombre del autor.

Los trabajos no premiados se devolverán a sus respectivos autores previa entrega del recibo de presentación.

Madrid, 9 de mayo de 1968.

RAFAEL LAPESA  
SECRETARIO.

# JOSE CELESTINO ANDRADE

## MAESTRO DE CORAZON RADIANTE

En el año de 1936, bajo la rectoría magnífica del padre Carlos Ortiz Restrepo, el padre José Celestino Andrade S. I., nativo del departamento de Santander, graduado *magna cum laude* en la Universidad de Oxford, perito en lenguas clásicas y modernas, poeta tradicionalista y hermano de cuatro militantes, también ellos de la Compañía de Jesús, inauguraba en la Universidad Javeriana de Bogotá la Facultad de filosofía y Letras.

Los discípulos regulares formábamos una suerte de escuadrón suicida, porque, en aquella época en crisis, ni las letras ni la filosofía se cotizaban en el mercado de valores. En Colombia triunfaba la revolución en marcha. Hitler y Mussolini hacían temblar al mundo y encandilaban a la juventud derechista con sus *slogans* nacionalistas y la promesa de un imperio que había de perdurar tanto o más que el Imperio Romano. En España se encendía la guerra civil y, a decir verdad, más nos entusiasmaba la marcha de las camisas negras que las arengas de Cicerón y la dialéctica de Hegel, que Stalin se había encargado de dis-

torsionar hasta hacerla inservible como instrumento de discusión entre derechas e izquierdas.

Deslumbrados, pues, por la dialéctica de fuerza que, entonces como ahora, sorbía los sesos de la muchachada, José Manuel Rivas Sacconi, Rafael Torres Quintero, Eduardo Amaya Valencia, Martín Leguizamón, Mario Andrade Valderrama, Ernesto García Barriga, Heberto Martínez Miranda, Bernardo Ahumada Moscoso, Ignacio Córdoba, Pbro., Elías Quimbaya Prada, Ciro A. Ramírez, Daniel de J. González y el que suscribe estas líneas al calor del recuerdo, seguíamos en pos de la figura magra y ascética de José Celestino Andrade, dialogando por aulas y corredores, a la escucha de sus pláticas profundas de bondad y sabiduría, haciendo a un lado la filosofía del éxito.

El maestro Rafael Maya nos instruía en la estética de la palabra; Antonio Gómez Restrepo, Nicolás Bayona Posada y Aurelio Martínez Mutis nos habrían las páginas inmortales de los autores españoles, franceses, alemanes e ingleses; Eliseo Arango nos iniciaba en la His-

### EL R. P. JOSE CELESTINO ANDRADE EN COMPAÑIA DE D. ANTONIO GOMEZ RESTREPO



toria de la Filosofía y Manuel José Casas Manrique, a galope tendido, trataba de encajarnos en la mollera el hebreo y el alemán.

No se puede negar que tuvimos la más lujosa y encumbrada nómina de catedráticos que era posible conseguir, no ya en Colombia sino en América Latina.

No obstante tan feliz conjunción de circunstancias en una facultad incipiente, José Celestino Andrade era el alma, la espina dorsal, el cerebro creador y ejecutor. El se reservó para sí, no la parte del león, sino la más dura de roer: el griego y el latín. Parte mínima de su tarea, pues con la misma maestría con que nos guiaba por los vericuetos de la flexión griega y de la métrica latina, escribía dramas históricos, los dirigía y llevaba al escenario; hacía versos bajo el seudónimo de *Uranios Andreios*, versión griega de su nombre y apellido; fundaba revistas y preparaba él solo, o casi solo, una hora radial que los estudiantes transmitíamos los domingos por LA VOZ DE COLOMBIA que acababa de inaugurarse. Y le sobraba tiempo para reemplazar, llegado el caso, a cualquiera de los profesores ausentistas, como dueño de erudición enciclopédica. Y para escribir ensayos de tan alta alcurnia humanística como *Homero y la épica universal*, en cuyas páginas encasilló con nobles rasgos la figura de su coterráneo Aurelio Martínez Mutis por su poema épico menor *La esfera conquistada*.

Aunque estrictamente no fue un humanista al estilo de Erasmo o Petrarca, era sin duda el más eficaz y entusiasta agitador del humanismo. Muertos Cuervo, Caro y Suárez, decaída la facultad de Filosofía y Letras del Rosario, la antorcha de la filología pasó a manos del padre Félix Restrepo, si bien el padre Andrade fue el auténtico, el verdadero restaurador. A fines de 1938, en ocasión solemne, el romántico escuadrón que permaneció fiel como una roca a la dirección intelectual del padre Andrade, rindió al jesuita insigne el mejor de los homenajes: de los discípulos no había desertado ni uno solo. La Facultad de Letras y Filosofía de la Javeriana estaba llena hasta el tope para llegar a ser, andando los años, la más prestigiosa y frecuentada por la juventud estudiosa.

Los frutos están a la vista. El Instituto Caro y Cuervo, y aun las nuevas orientaciones de la Academia, la publicación de las obras completas de Cuervo, Caro y Suárez llevada a tér-

mino por el Instituto, el Seminario Andrés Bello, cuyas cátedras de Latín, Gramática descriptiva y otras de menor sustancia y más entretenimiento desempeñamos por breve tiempo, pertenecen también al padre Andrade, porque en su mayor parte han sido realización de sus discípulos más aprovechados que, para fortuna de las letras patrias, continuaron siendo tan idealistas como su maestro.

A partir de 1944, el eximio discípulo de Iñigo de Loyola, perfecto imitador de Cristo, se retiró de la enseñanza universitaria para consagrarse por entero a la instrucción de los pobres en un colegio fundado por él mismo y que, si mi memoria no miente, llamó de San Vicente de Paúl.

La última vez que lo vimos y cruzamos con él palabras de afecto y recuerdo se remonta al año de 1962. Hacia la hora del crepúsculo subía lento y agobiado por la calle diez en dirección a su clausura. Nos pareció ya como la sombra del querido maestro. Creemos que no nos reconoció. Su mirada vagaba por más altas regiones. Sus discípulos eran innumerables. Y ¿por qué diablos, pensábamos, tenía que recordarnos? Habíamos figurado entre sus predilectos, pero no habíamos hecho nada en testimonio de reconocimiento.

En sus últimos tiempos se refugió en la poesía religiosa. Tanto su prosa como sus versos se resentían de sequedad y de esa dureza que oculta, como ocurre en José Eusebio Caro, los encantos de la poesía que brota espontánea del hontanar del sentimiento, pero se contiene en los límites de la razón pura.

En mayo del presente año José Celestino Andrade dejó de pertenecer al mundo de los vivos. Apenas una noticia necrológica en los diarios capitalinos. La muchedumbre de sus discípulos, algunos más altos que él, pero acaso ninguno más sabio ni virtuoso, le debe un homenaje póstumo, un gran homenaje a escala nacional. El puso la semilla, la vio crecer, florecer y fructificar con el íntimo regocijo de su alma cándida de varón religioso y bueno en el mejor sentido de la palabra. La patria ha recogido la cosecha de sus trabajos y ni un gajo de laurel florece sobre su tumba, ni una medalla honorífica pendió de su garganta. Los honores hubieran aplastado en vida al hombre, paradigma de austeridad, desinterés y patriotismo.

*Uranios Andreios* escogió la mejor parte, y con su fe removió las montañas de la ignoran-

cia. Como pedazo de las entrañas de la patria, al servicio de cuya juventud ignorante y desvalida se entregó totalmente, corresponde a más de una generación levantarle un monumento digno de sus virtudes, su sabiduría y su absoluto desprendimiento. En el escabel de ese monumento no grabaremos un verso ilustre de Horacio ni de Homero, sino más bien la frase con que el Evangelio ensalza al siervo bueno y fiel que supo duplicar los talentos: "Entra en el gozo de tu Señor". Los huesos del padre Andrade saltarían en el fondo de su

sepulcro. Porque, a semejanza de Sócrates, tenía como meta de su magisterio la de formar hombres virtuosos antes que ilustrados, y la gratitud es la piedra angular de las virtudes cristianas.

A nombre de tus discípulos, *Uranios Andreios*, te proclamamos Maestro, más que por tu ciencia, por tu bondad inagotable, tu tolerancia sin límites y tu corazón radiante a imagen del corazón del Maestro Crucificado.

ANTONIO FORERO OTERO.

## EL HUMANISTA JOSE C. ANDRADE

Entre muchas y diversas novedades encontradas al volver a Bogotá, figura la desaparición del jesuíta José Celestino Andrade.

Siendo yo estudiante de bachillerato leí el primer libro de este varón de excelssitudes: *Virgilio*, páginas sintéticas, mas suficientes para dejar en el recuerdo una imagen nítida y atrayente del épico y bucólico cantor del Lacio. Luego pude deleitarme con el hermoso volumen *Cicerón. Psicología de su oratoria*. En todo ello irradia un humanista bien formado, con penetración crítica, con sentimiento poético. Me vinculé así, desde mi remota provincia, a este escritor, correcto, pulcro y fluído.

Cuán grato me fue un poco adelante trabajar como secretario del padre Andrade, quien era jefe de redacción de la *Revista Javeriana* y bibliotecario de la Universidad Javeriana. Viví entonces muy de cerca la elaboración del más bien logrado estudio del jesuíta: *Homero y la épica universal*. En esos días aprecié mejor la ciencia y erudición de este humanista, que perfeccionó con notas de triunfo en Oxford la sólida y fulgente formación que en humanidades clásicas da la Compañía de Jesús a sus integrantes.

También, en la modestísima medida de mi capacidad de servicio, cumplí algunos encargos cuando Andrade fundó y dirigió la Facultad de Filosofía y Letras de la Javeriana. Alumnos suyos fueron hombres que hoy llenan el sitio enaltecido por los grandes humanistas de ayer. Entre estos alumnos se encuentran José Manuel Rivas Sacconi, Rafael Torres Quintero, Fernando Antonio Martínez, Carlos Martín y muchos otros de parecidas obras.

Andrade era de una actividad avasallante. Por aquel entonces dirigía la Congregación Mariana de Hombres, cargo que aún desempeñaba, según entiendo, cuando murió. Editaba una revista, en la que solía, bajo el seudónimo de *Uranios Andreios*, publicar poe-

mas suyos, de tinte místico, en metros que trataban de reproducir los efectos fonéticos de los griegos y latinos. Limpias ternuras hay en esas estrofas, recogidas hace un par de años en un número extraordinario de aquella revista, presentada a manera de librito; sin embargo les falta fluidez y verdadera armonía a esos versos.

Al mismo tiempo, impulsaba obras sociales, como la distribución de ropas y alimentos a los presos y la educación de los niños pobres. Abandonó los claustros universitarios; puso un mucho en la sombra sus amados textos en griego, latín, alemán, francés, italiano, portugués y castellano, para dedicarse a dirigir el Colegio de San Vicente, en un barrio humilde de nuestra capital. Por allí mismo erigió un monumento a la Virgen María.

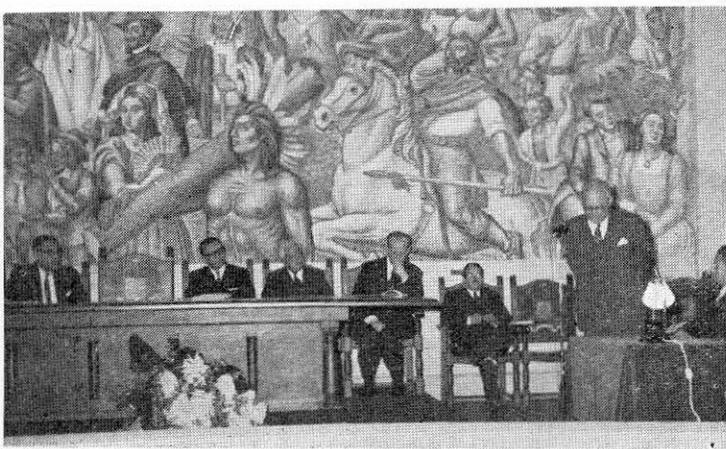
¡Qué corazón tan apostólico el suyo! ¡Qué preocupaciones las que siempre lo asediaron frente a los problemas económicos de sus alumnos y de todos sus compatriotas! ¡Qué cordial distinción y qué cándida bondad las que ornaron toda su cristiana existencia!

En horas nocturnas, de las que otros consagran al justo reposo, Andrade a veces volvía a la literatura. Fue así como completó y pulió el último de sus libros de crítica literaria, cuya edición — para mi honra y gusto — ordené ejecutar: el destinado a valorar las estrofas de Horacio y a analizar la repercusión del venusino en la lírica universal.

No tengo ahora ni tiempo ni fuentes para escribir sobre mi noble protector e hidalgo amigo. Solo unos minutos intensos y unos emocionados recuerdos es cuanto puedo hoy ofrendar a José Celestino Andrade, humanista y apóstol de memoria inmortal.

LUCIO PABÓN NÚÑEZ.

En *La República*, Bogotá, 14 de mayo de 1968.



#### «DÍA DEL BIBLIOTECARIO»

El sábado 27 de abril, en el Paraninfo de la Academia Colombiana, se efectuó, con motivo de la celebración del "Día del Bibliotecario", una sesión solemne de la Asociación Colombiana de Bibliotecarios.

Hablaron los doctores Armando Gómez Latorre, Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia, y Alberto Miramón, Director de la Biblioteca Nacional.

El Presidente de la Asociación, Sr. Hernando Rodríguez Camacho, hizo entrega de los Diplomas de Socios Honorarios Permanentes a los doctores José Manuel Rivas Sacconi, Manuel José Forero, Carlos Víctor Penna, Marietta Daniels Shepard y Jaime Duarte French, y del Premio Bibliotecario del Año "Rubén Pérez Ortiz", al Dr. Ernesto Delgado Aguirre.

En las fotografías de esta página presentamos algunos aspectos de este acto.

## CARTAS DEL SEÑOR CARO AL PRESBITERO POMPEYO

Nos referimos al valioso obsequio que el presbítero Faustino Rubiano G., párroco de Ambalema, ha hecho al Instituto Caro y Cuervo. Se trata de seis cartas del señor Caro para el doctor José María Pompeyo, párroco que fue de aquella población, donde murió el 19 de abril de 1897.

La correspondencia aludida va del año de 1872 al de 1876 y está dirigida a la ciudad de Cartagena, donde el doctor Pompeyo ejercía un alto cargo en la curia episcopal, muy cerca de esa nobilísima persona que fue el obispo Biffi. Posteriormente el doctor Pompeyo, por motivos de salud, tuvo que trasladarse a Ambalema, donde cuidó de la parroquia hasta la fecha de su muerte.

El doctor Pompeyo fue un gran amigo y admirador de Caro, colaborando con asiduidad en las páginas de *El Tradicionista*. Precisamente sobre estas colaboraciones versan en buena parte las cartas a que hacemos referencia. Además, era ilustre latinista y llegó a escribir un *Curso de lengua latina*, que revisaron y corrigieron, según testimonio de estas mismas cartas, Caro y Rufino José Cuervo. Este curso se concibió según el sistema de Robertson y se publicó por entregas en Cartagena a partir de 1875, aunque parece no llegó a completarse. En la carta del 11 de noviembre de 1874 el señor Caro compara el trabajo de Pompeyo con el que en tres tomos publicaba por esos tiempos Appleton de Nueva York: I. Harkness, *Arnold's First Latin Book*. II. Harkness, *Second Latin Book*. III. Arnold & Spencer, *Latin Prose Composition*.

El Instituto Caro y Cuervo tuvo conocimiento de la existencia de estas cartas por el padre José J. Ortega Torres. Gracias a esta información y al interés y generosidad del presbítero Rubiano estas cartas han llegado a enriquecer los fondos que integrarán en el futuro el epistolario de Miguel Antonio Caro.

C. V. A.

# BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

## LISTA DE LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE ABRIL DE 1968

- AARON, M. AUDREY.— Cristo en la poesía lírica de Lope de Vega. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1967. 252 p.
- ABREU GÓMEZ, ERMILO.— Discurso del estilo. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963. 57 p.
- ACADEMIA COLOMBIANA, *Bogotá*.— Homenaje al Profesor Luis López de Mesa. Bogotá, Edit. Pax, 1968. 153 p.
- ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA U. R. S. S.— Historia del teatro dramático. Tomo 3. Moscú, Academia de Ciencias de la U. R. S. S., 1967. 613 p.
- ALCALÁ, MANUEL.— El cervantismo de Alfonso Reyes. Francisco Monterde, contestación. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964. 73 p.
- ALONSO, MARÍA ROSA.— Sobre el español que se escribe en Venezuela. Mérida (Venezuela), Talleres Gráficos Universitarios, 1967. 123 p.
- ALVAREZ FERNÁNDEZ C., JESÚS.— El habla y la cultura popular de Cabrales. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1963. 246 p.
- BRICEÑO GUERRERO, J. M.— América Latina en el mundo. Caracas, Editorial Arte, 1966. 228 p.
- BUENO, MIGUEL.— Natorp y las ideas estéticas. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1958. 157 p.
- Reflexiones en torno a la filosofía de la cultura. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1956. 300 p.
- CALCAÑO, JULIO.— Resumen de actas de la Academia (1883-1884), 2ª ed. Caracas, Italgráfica, 1967. 102 p.
- CARDOZO, LUBIO.— Contra el campo del rey (Poema). Mérida (Venezuela), Euroamérica Impresores, 1968. 61 p.
- CARTOSIO, EMMA DE.— Criaturas sin muerte. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1967. 78 p.
- CASACU, B., *coautor*.— Cours de langue roumaine București, Edit. Didactică și Pedagogică, 1967. 532 p.
- CICERO, MARCUS TULLIUS.— Diálogos de la vejez y de la amistad. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1958. 151 p.
- FUENTES IRUROZQUI, MANUEL.— La integración económica de América Latina, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1967. 280 p.
- GAOS, JOSÉ.— Sobre Ortega y Gasset y otros trabajos de historia de las ideas en España y la América Española. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1957. 405 p.
- GARCÍA ROBLES, VÍCTOR.— Pan y paz. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1967. 130 p.
- GINER DE LOS RÍOS, GLORIA.— El paisaje de Hispanoamérica a través de la literatura. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1958. 261 p.
- GOETHEMUSEUM, *ed.*— Mit Goethe durch das Jahr. Ein Kalender für das Jahr 1968 Stuttgart, Artemis Verlag, 1967. 111 p.
- GRANDA GUTIÉRREZ, GERMÁN DE.— La estructura silábica y su influencia en la evolución fonética del dominio Ibero-Románico. Madrid, Revista de Filología Española, 1966. 173 p.
- GRASES, PEDRO.— Investigaciones bibliográficas. Tomo I. Caracas, Imprenta de la Dirección Técnica del Ministerio de Educación, 1968. 316 p.
- GUILLÉN, RAFAEL.— Tercer gesto. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1967. 60 p.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS IBEROAMERICANOS.— Economía de desarrollo de América Latina, Parte 1ª: Economía exterior. Hamburgo, Instituto de Estudios Iberoamericanos, 1967.
- JIMÉNEZ RUEDA, JULIO.— Estampas de los Siglos de Oro: España, México. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1957. 138 p.
- KOVACCI, OFELIA.— Tendencias actuales de la gramática. [Buenos Aires], Edit. Columba, [1967]. 216 p.

- LOPE BLANCH, JUAN MIGUEL, *comp.*—La novela picaresca. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1958. 156 p.
- MOLINER, MARÍA.—Diccionario de uso del español. Madrid, Edit. Gredos, 1967. 1585 p.
- MOURS SANTOS, MARIA JOSÉ DE.—Os falares fronteiriços de Trás-os-Montes. Coimbra (Portugal), 1967. 102 p.
- PLATÓN.—Diálogos: Eutifrón, Apología de Sócrates, Critón. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1965. 208 p.
- La República. Introducción de René Acuña. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963. 368 p.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Madrid.*—Anuario, año de 1968. Madrid, Imp. Aguirre, 1968. 356 p.
- REJANO, JUAN.—Libro de los homenajes. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1961. 118 p.
- REYES DE LA MAZA, LUIS.—El teatro en 1857 y sus antecedentes (1855-1856). México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1956. 430 p.
- ROLDÁN, ANTONIO.—La cultura de la viña en la región del Condado. Madrid, Revista de Filología Española, 1966. 174 p.
- SADOVEANU, MIHAIL.—El hacha. Traducción de María Teresa León. Buenos Aires, Edit. Goyanarte, 1964. 120 p.
- SOCIEDAD PÉREZ BONALDE, Caracas, *comp.*—Homenaje a Pérez Bonalde. Caracas, Imprenta Bolívar, 1903. 49 p.
- TEJADA, JOSÉ LUIS.—Razón de ser. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1967. 114 p.
- TORRES BODET, JAIME.—Tres inventores de realidad: Stendhal, Dostoyovski, Pérez Galdós. México, Imprenta Universitaria, 1955. 286 p.
- UNIVERSIDAD DE CARABOBO, *comp.*—Homenaje a Charles Baudelaire. Caracas, Edit. Arte, 1967. 14 p.
- UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS, *Lima.*—1ª exposición internacional de revistas. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1964. 82 p.
- VIRGILIO MARÓN, PUBLIO.—Eneida. Introd. de René Acuña. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964. 348 p.

EN CIRCULACION:

## EZEQUIEL URICOECHEA

NOTICIA BIOBIBLIOGRAFICA

Y HOMENAJE EN LA CIUDAD DE BRUSELAS

*Pedidos:*

INSTITUTO CARO Y CUERVO, Sección de Publicaciones, Apartado Aéreo 20002, Bogotá, Colombia.

De venta también en las principales librerías.

*Precio:* Colombia, \$ 20.00. Exterior, U. S. \$ 2.00.